

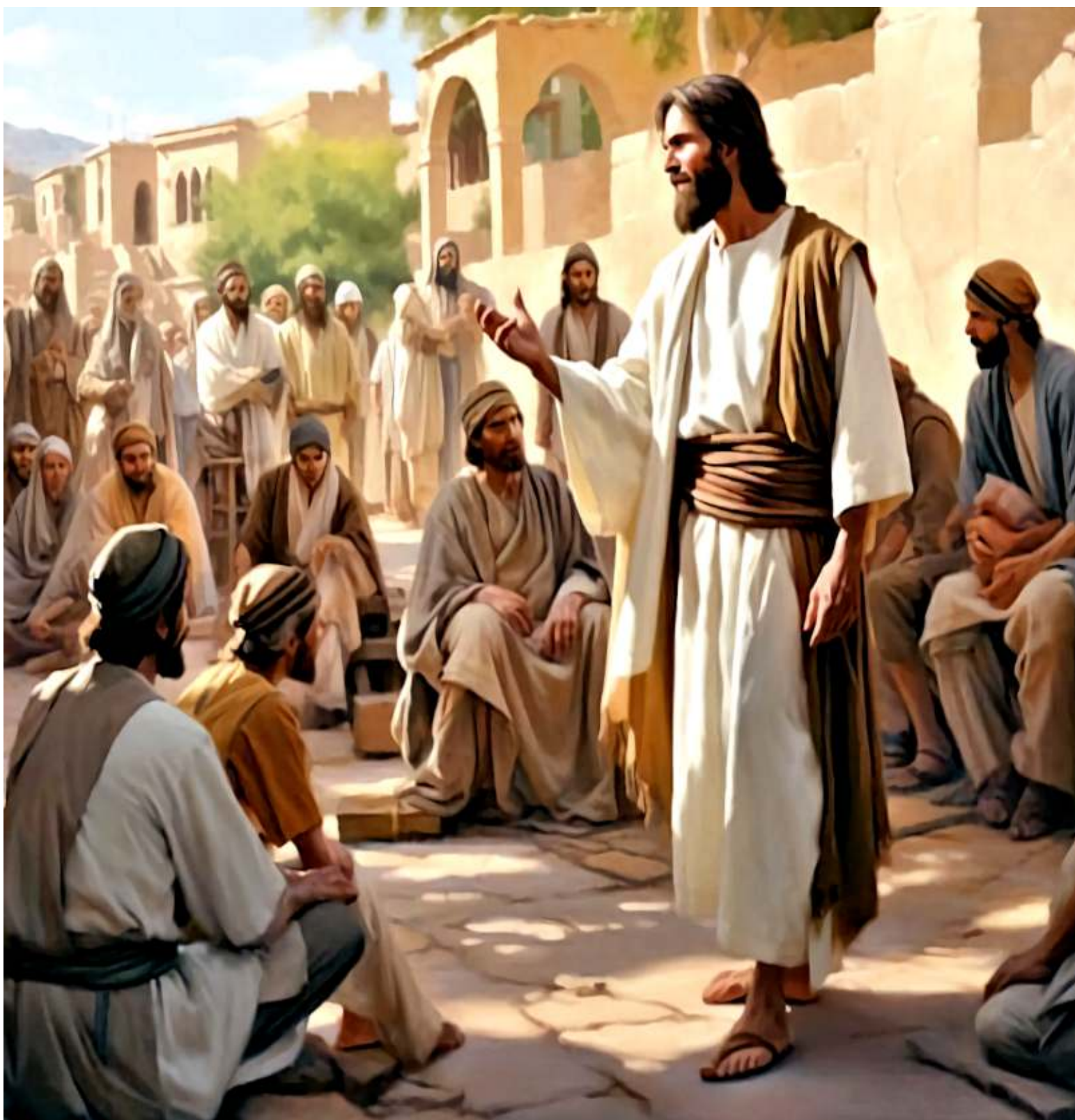
LUZ ENTRE LAS SOMBRAS



Jueves III
Tiempo Ordinario



***EL DON DEL REINO
NO ES PARA
GUARDARLO NI
OCULTARLO, SINO
PARA COMPARTIRLO
Y EXTENDERLO.***

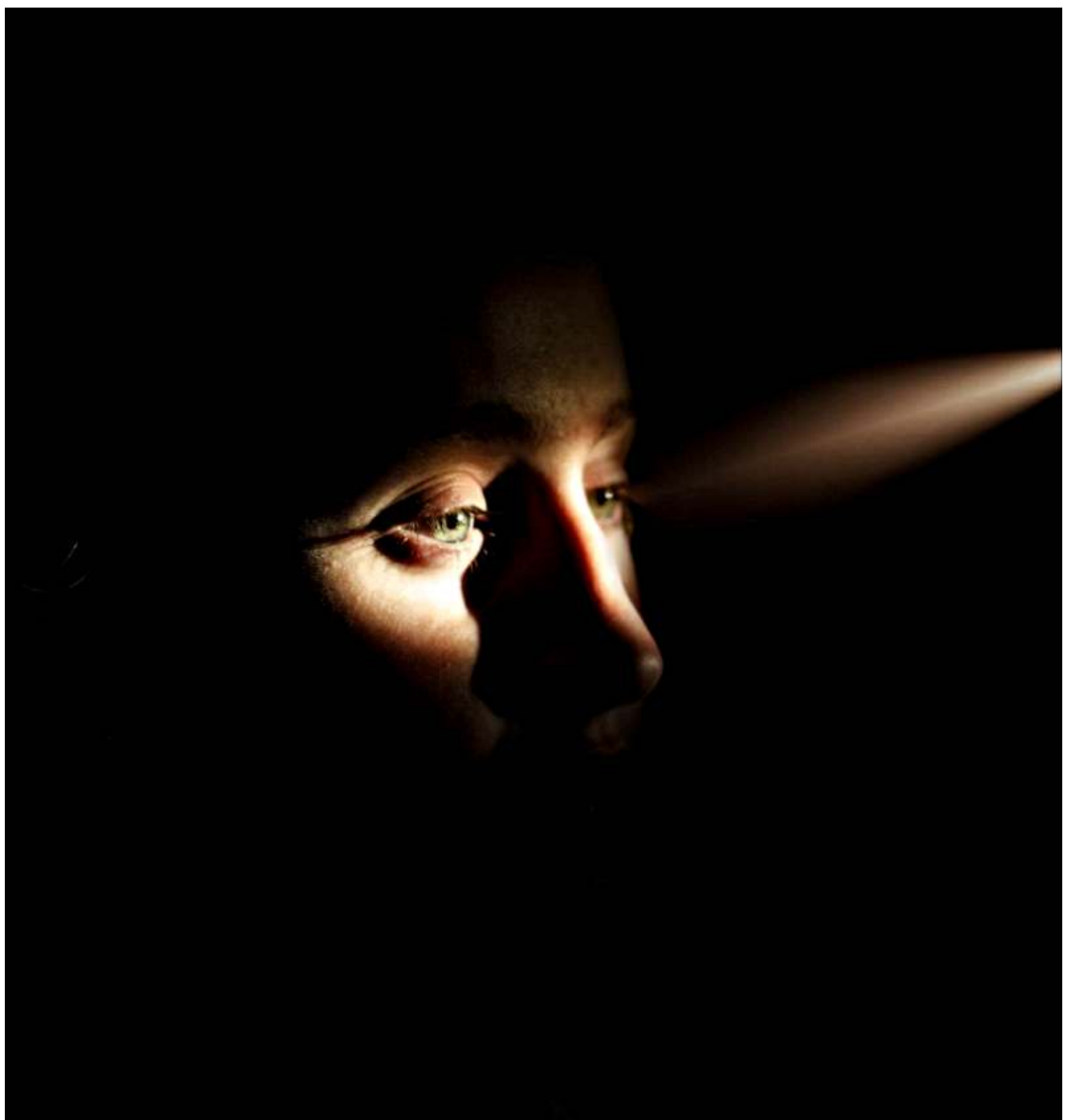


Marcos 4,21-25

**“La lámpara se trae
para ponerla
en el candelero...
La medida que uséis
la usarán
con vosotros...
Dad y se os dará.”**



El cristiano es un testigo, y el testimonio un elemento fundamental de su vida. ¿Pero qué debe caracterizar ese testimonio? Jesús nos habla de la lámpara, que no se pone debajo del celémín sino en el candelero. Uno de los rasgos del cristiano, que ha recibido la luz del Bautismo, es que debe darla. Una luz no puede esconderse, puesto que sirve para iluminar.



Y si un cristiano prefiere no hacer ver la luz de Dios, es que le falta algo y no es un cristiano completo: una parte de él está ocupada por las tinieblas, porque tiene miedo de la luz. El cristiano es un testigo de Jesucristo, luz de Dios. Y debe poner esta luz en el candelero de su vida, sabiendo que solo alumbrará la vela que arde consumiéndose, entregándose en amor.



La otra actitud que Jesús nombra es “la medida”: “Con la medida con que midáis, se os medirá y aun con creces”. Con la medida del amor que damos, nosotros mismos decidimos cómo seremos amados y juzgados; en la medida en la que se recibe de Dios, se dona al hermano, y en la medida en la que se dona al hermano, se recibe de Dios! El amor misericordioso es por eso, el único camino que hay que recorrer. Así el corazón se ensancha, se ensancha el amor.



Y añadirá Jesús: “Dad y se os dará”. No se trata de un lema de impacto, sino de un compromiso de vida. Porque el cristiano es hijo de un padre magnánimo, la medida con la que el cristiano ha de medir es la magnanimidad: una medida plena, buena, rebosante. El corazón magnánimo no se pone límites, hasta aquí o hasta allá, y está siempre abierto y no encerrado en el propio egoísmo.

**El testimonio cristiano
es consumirse
entregando
la propia vida...**



**para que otros
tengan vida.**